

# **La actividad económica de las mujeres en edad avanzada en México: entre la sobrevivencia y la reproducción cotidiana**

Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association,  
Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, April 17-19, 1997.

por *Verónica Montes de Oca*.  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

## **Introducción**

Una de las preocupaciones en la sociodemografía contemporánea de los países en desarrollo ha sido el incremento numérico de personas con 60 años y más, la mayoría de ellas mujeres. Este envejecimiento demográfico<sup>1</sup> es un fenómeno que está impactando la organización de las sociedades desde el ámbito institucional hasta el familiar en dimensiones tanto económicas como culturales. En los países con cierto grado de modernización<sup>2</sup> y altos índices de pobreza y desigualdad, el envejecimiento demográfico muestra como las personas han prolongado su tiempo de vida lo que no ha significado un mejoramiento en la calidad de su existencia. De hecho en muchos de éstos países se desconoce la situación social y económica de ésta población.

Dicha situación económica muchas veces se reduce a sus actividades dentro del mercado laboral, sin embargo, al considerar a la mayoría como inactiva, nos obligamos a indagar un poco más sobre las actividades que favorecen la reproducción cotidiana<sup>3</sup> de sus unidades domésticas. Éste es un tema de investigación relevante porque si bien permite conocer el comportamiento del mercado de trabajo hacia ésta población, los recursos con que cuenta a través del tipo de actividades que realiza, también contribuye al diseño de programas y políticas públicas sobretudo por las tareas que realizan fuera del mercado laboral. Por ello en este trabajo además de describir brevemente la situación social y económica de la población femenina en edades avanzadas, buscamos reflexionar sobre la actividad económica como algo más amplio a la idea de trabajo. En ese sentido, y adicionalmente a lo encontrado en otros estudios, pretendo indagar sobre las actividades de producción y reproducción cotidiana que realiza la población femenina en la tercera edad. Para ello trato de describir su situación económica y ver como a partir de ésta se continúan realizando actividades de apoyo familiar y social fundamentales en el proceso de reproducción social.

---

<sup>1</sup> El envejecimiento es un resultado de la transición demográfica. La teoría de la transición supone el paso de la población por tres etapas: la primera, experimenta una alta natalidad y mortalidad; durante la segunda, las tasas de mortalidad comienzan a descender antes que la tasa de fecundidad lo que genera un sustancial crecimiento de la población, aunque posteriormente cae la fecundidad hasta alcanzar el nivel de la mortalidad; la tercer etapa, se caracteriza por mantener un descenso de la mortalidad y fecundidad (Cowgill, 1962; citado en Wortham, 1993).

<sup>2</sup> Según Naciones Unidas (1993) la mayoría de los seres humanos con 60 años y más en 1990 se encontraba residiendo en países en desarrollo, 282 millones contra 206 millones en los desarrollados.

<sup>3</sup> He preferido hablar de reproducción cotidiana y me he cuidado de no mencionar repetidamente el de estrategias de sobrevivencia. La idea de estrategias plantea indirectamente la idea de racionalidad con la que no estoy de acuerdo. Mientras que el concepto de reproducción me permite pensar en actitudes, creencias, percepciones y pautas de relaciones que van más allá de la reposición generacional y que por otro lado si involucra la dimensión ideológica de la actividad (Para una discusión más amplia Véase Oliveira, Lehalleur y Salles, 1989).

Hasta hace poco saber qué tipo de actividades realiza ésta población en el mercado de trabajo se desconocía, pero se sigue ignorando –y revalorando por ende-- cómo estas actividades permiten la reproducción cotidiana de otros individuos, sus hogares y la sociedad en general. De hecho se desconocen otras actividades que se desarrollan en la “inactividad” y que permiten también la sobrevivencia. Las fuentes de información no ayudan al respecto ni siquiera para analizar la participación económica de la población anciana. En la mayoría de los casos las encuestas de empleo tienen criterios internacionalmente validados para captar a la población económicamente activa, pero principalmente bajo el modelo masculino y para población adolescente y madura. También en muchas ocasiones la carga de preguntas no son mutuamente excluyentes, el tiempo de referencia es muy corto (la semana anterior) dejando de lado las actividades eventuales o por temporadas, entre otros (Wainerman y Moreno, 1987). Todo ello hace deficiente la información de las encuestas tradicionales sobretodo cuando se desea hablar de población femenina en edad avanzada, por ello su utilización debe ser cautelosa.

Pero lo más cuestionable es que una vez ubicada la participación económica de la población anciana no existen vínculos metodológicos que los relacione con otros miembros del hogar, y que nos oriente sobre el papel que siguen teniendo en la reproducción cotidiana de la sociedad. De hecho la población femenina económicamente inactiva queda reducida analíticamente a las labores de casa cuando la idea de “trabajo doméstico” puede englobar tareas comunitarias y familiares, muchas de ellas fundamentales para la integración de otros miembros en la comunidad. Sabemos que en la realidad no sólo somos mujeres que trabajamos y pertenecemos a una generación, sino que también tenemos una vida familiar y comunitaria insertada en cierta clase social, y todo ello forma parte de una unidad en un espacio tiempo determinado, que en abstracto aislamos y clasificamos a través de categorías como género, clase social, generación, actividad o inactividad. Muchas veces la abstracción nos induce a privilegiar una en vez de otra, pero en la realidad se dan de conjunto. Muchos trabajos han tratado de abrir el marco de comprensión de la realidad compleja, tanto en términos teóricos como a partir de la reflexión del material cualitativo y cuantitativo, lo cierto es que la investigación sobre la población envejecida está inmersa en una serie de estereotipos que se deben de romper y evidenciar.

Coincidentemente la literatura sobre envejecimiento y género ha reflexionado también sobre las diferentes orientaciones con las que se estudia la situación social de la población envejecida. Un artículo que llama la atención (Gibson, 1996), y que inspiró parte de este trabajo, cuestiona el paradigma dominante en los estudios sobre población envejecida. Se argumenta que la gran mayoría de las investigaciones suponen que la población en la tercera edad está inmersa en una situación de gran vulnerabilidad. Este discurso si bien ha tratado de concientizar a los hacedores de políticas públicas, también ha propiciado una visión sobre la vejez que no resalta las capacidades de la población y su inserción en las actividades comunitarias, familiares o institucionales. En particular sobre las mujeres envejecidas, los estudios han abundado sobre su fragilidad en la salud y el mercado de trabajo, principalmente, en función de la normatividad masculina lo que ha ensombrecido, la investigación sobre el tipo de actividades que realizan dentro o fuera del hogar y que en la mayoría de las ocasiones no pertenecen al espacio contractual del mercado laboral.

Siguiendo con esa lógica, y recuperando las discusiones sobre la situación de la población femenina en los países latinoamericanos y en especial de México (Boserup, 1970; De Barbieri, 1985; García, 1988; Wainnerman y Moreno, 1988; Pacheco, 1988; Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1995), me propongo realizar una reflexión sobre la actividad de las mujeres en la tercera edad, recuperando su participación económica en el mercado de trabajo y el tipo de apoyos que brindan y que permiten la reproducción cotidiana. De la misma manera para las mujeres inactivas<sup>4</sup> la idea es resaltar su perfil sociodemográfico y su papel como realizadoras de trabajo doméstico, como sujetos que cuidan y apoyan a otros miembros del hogar. Este estudio trata de hacer visible la contribución de la población femenina en la tercera edad en la reproducción material de los hogares y comunidades. Para tal objetivo es necesario conocer el perfil de la población femenina en edad avanzada sea económicamente activa o inactiva y el tipo de actividades no remuneradas o remuneradas que realiza al interior o fuera de las unidades domésticas. Es decir, parto de concebir a la mujer anciana como elemento significativo en las relaciones de mercado, pero fundamentalmente fuera de él.

El trabajo lo he organizado en dos partes. En la primera introduzco la discusión sobre la situación social y económica de las mujeres en edad avanzada a partir inicialmente de su participación en el mercado de trabajo, cito algunos datos de países en desarrollo para posteriormente describir el caso de México. Enseguida presento evidencia sobre su contribución adicional en tareas que son fundamentales en la reproducción material de los hogares. En la segunda parte introduzco la discusión sobre la problemática de la población femenina económicamente inactiva en edades avanzadas. Aquí se presenta el perfil de las mujeres declaradas inactivas en México. Sobre ellas presento información de sus actividades de apoyo hacia algunos familiares y amigos, relaciones que pueden ser de intercambio entre la población femenina con 60 años y más y otros miembros del hogar. La fuente de información disponible y que permite enlazar la condición de actividad de ésta población con las redes de apoyo social y familiar, es la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, realizada en México en 1994<sup>5</sup>. Esta encuesta es la única con representatividad estadística a nivel nacional que tiene información exclusiva sobre la población con 60 años y más. Sin embargo, el módulo sobre la actividad económica es el clásico que se ha utilizado en otras encuestas de empleo con la salvedad de que puede enlazarse con un módulo sobre relaciones de apoyo familiar y social.

## **I. La situación social y económica de las mujeres en edades avanzadas**

La situación social y económica de la mujer anciana en general ha estado vinculada principalmente a las tareas de reproducción cotidiana, ideológica y material de los hogares y comunidades. Sus

---

<sup>4</sup> Muchos trabajos han mencionado la subestimación existente entre las declaraciones sobre participación económica entre la población femenina, en parte debido a que su concepción de trabajo está directamente relacionado a la percepción de ingresos, de tal manera que la incorporación del trabajo familiar no remunerado fue una categoría que implicó discusiones interesantes pero que no abren del todo las múltiples actividades económicas de las mujeres en general y de las adultas mayores en particular. Esta situación ha despertado la inquietud por profundizar en la población económicamente inactiva.

<sup>5</sup> La ENSE, es una encuesta que captó a cerca de 2700 personas de sexo femenino con 60 años y más a nivel nacional. Estuvo basada en un muestro probabilístico no autoponderado, el esquema de muestreo fue estratificado con selección de conglomerados en dos etapas.

actividades económicas sin duda han estado condicionadas por un acceso desigual en la estructura de oportunidades. La mayoría de estas mujeres no aprendieron a leer y escribir, es decir, no tuvieron acceso a la instrucción formal. La mayoría, si alguna vez trabajó, realizó tareas socialmente consideradas femeninas (maestras, recepcionistas, secretarias, cocineras, enfermeras, etc..) y abandonaron su participación económica una vez contraído matrimonio, o en algunos casos se vieron forzadas a retirarse por no encontrar los vínculos institucionales y culturales entre maternidad y mercado de trabajo. Ellas se concentraron a realizar tareas de reproducción cotidiana, ideológica y cultural de sus hogares, realizando quehaceres domésticos y criando a los hijos o nietos, en algunos casos limitando la construcción de su bienestar personal en la vejez<sup>6</sup> (Sennott-Miller, 1993). Aquellas que estudiaron pudieron regresar al mercado de trabajo después de criar a sus hijos, limitando su acceso a los beneficios de la seguridad social, y otras conscientes del desempleo y pauperización de sus parientes no tuvieron otra alternativa que conseguir ingresos extras para contribuir al gasto familiar. También hay que mencionar --sería un error dejar de hacerlo-- a aquellas mujeres, numéricamente menos, que rompieron el comportamiento típico de su generación, y que desde su juventud continuaron desarrollando una actividad profesional (Véase Cano y Radkau, 1991). Mujeres con cursos de vida diferentes representan a las generaciones envejecidas de hoy día, las cuales conforman a la población femenina que realiza actividades económicas tanto en el mercado de trabajo como al interior de sus unidades domésticas. Mujeres que envejecieron presenciando una de las coyunturas económicas más desagradables en la historia de la región.

Los estudios sobre la situación económica de la población femenina en edades avanzadas vista a través de su participación económica han evidenciado la poca homogeneidad entre los niveles captados por las encuestas locales. Para explicar eso se ha aludido a la diferente percepción sobre la noción “trabajo”, los valores culturales, la organización institucional (seguridad social) y las condiciones económicas particulares de la región. Algunas tasas de participación oscilaban entre 1% y 29% en la década de los ochenta. Más elevada mientras más presente es el sector primario en la economía local. En países como Egipto el nivel de participación fue de alrededor 1%, mientras en Malawi, por ejemplo, el 72% de las mujeres ancianas declararon ser económicamente activas. La evidencia muestra que la definición de trabajo en países desarrollados y en desarrollo es muy variable y frecuentemente excluye segmentos del trabajo que las mujeres realizan sobretodo en edad avanzada (Holden, 1978; PAHO y AARP, 1989: citados en Martin y Kinsella, 1992).

Las diferencias en los niveles de participación pueden deberse al tipo de actividad predominante en éstos países, puesto que se encuentran grandes concentraciones de trabajadoras en edad avanzada en la agricultura y sectores relacionados. En otros más, la gran mayoría de las ancianas son trabajadoras por su cuenta que realizan actividades de manera temporal dependiendo del ciclo de la economía local. Wainerman y Moreno (1987) aducen que “las necesidades de articular el rol reproductivo con el

---

<sup>6</sup> Cada generación experimenta situaciones concretas que las hace distintas de otras y permiten su identificación en la sociedad. Para las mujeres de edades avanzadas realizar las actividades domésticas con cierto profesionalismo fungió como una carrera en sí misma, con la carga de satisfacción personal necesaria para lograr cierto funcionamiento familiar. Su educación informal, transmitida de generación a generación, las adiestró en múltiples tareas (tejido y bordado, cocina y repostería, cocer y reparación de ropa, entre otras) que permitieron la reproducción material de su grupo doméstico en un momento histórico preciso. No obstante, como trabajo doméstico femenino también fue invisible al espíritu capitalista que se expandía en la región y que devaluaba labores que no atravesaban por las relaciones de mercado.

productivo (...) entre las mujeres hace más frecuente la actividad laboral de tiempo parcial, esporádica, estacional en tareas difíciles de distinguir de las domésticas, desempeñadas en los sectores más tradicionales de la economía, en empresas familiares, sin remuneración o por cuenta propia, que no pasan por el sistema de contabilidad de una empresa, dentro del hogar o del predio familiar” (p.106-7). Otra explicación sobre las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo, es que cuando una nación se desarrolla económicamente tiende a construir sistemas de seguridad social<sup>7</sup> que protegen a su población envejecida, o el mayor ingreso entre la población joven facilita los apoyos familiares y no gubernamentales, que inhiben la participación económica de las personas mayores de edad.

La tendencia general apunta que la principal actividad de la población femenina en edad avanzada se encuentra en la agricultura. La evidencia estadística ha mostrado que en regiones como África y Asia la mayoría de las mujeres ancianas están vinculadas al sector primario. En Latinoamérica<sup>8</sup> y el Caribe<sup>9</sup> las proporciones han sido más bajas (Kinsella y Taeuber, mimeo). Las actividades manufactureras parecen ocupar la segunda actividad. Aunque en algunos países del sudeste asiático y en América Latina, la actividad de vender es la que le sigue a la actividad agrícola, o en algunos casos la ocupación en el sector servicios, pero los rangos son mucho más pequeños (Martin y Kinsella, 1992; Sennott Miller, 1993).

La gran mayoría de los estudios mencionados han recuperado el papel económico de la población femenina en edad avanzada a través de su inserción en el mercado laboral, casi todos argumentan las diferencias entre géneros, las contrastantes culturas y estructura ocupacional, y aunque en la mayoría de los trabajos se reflexiona sobre la calidad de las fuentes de información pocos han aludido al papel reproductor de las mujeres, es decir no han enlazado el papel de éstas mujeres en el mercado de trabajo con su rol fuertemente condicionado al trabajo doméstico. La subenumeración de la actividad femenina en el mercado laboral es constante porque muchas de las tareas desempeñadas por mujeres se consideran un deber propias de su sexo y no actividades de producción. Ninguno ha reflexionado sobre la desigual condición de género y generación de éstas mujeres mayores y casi ninguno ha evidenciado el papel que tienen en la reproducción cotidiana de los grupos domésticos en los países en desarrollo.

---

<sup>7</sup> Cabe apuntar que simultáneamente a ello se ha dado una fuerte discusión sobre el desplazamiento del Estado de Bienestar y la reorganización del modelo neoliberal en muchos países en desarrollo. Esta discusión se está dando particularmente sobre los sistemas de seguridad social dentro y fuera de las esferas gubernamentales de éstos países. Las acciones gubernamentales recientes, en muchos países de la región, se han orientado a reformar las legislaciones locales sobretodo repitiendo el esquema privado de pensiones y previsión de la salud de Chile (Para mayor información véase Borzutzky, 1993; Chen 1990).

<sup>8</sup> En Argentina, la población de 65 años y más que se mantiene en la actividad laboral sólo representa el 2.1% de la población económicamente activa. Ellos suelen ocuparse como patrones o socios y en una segunda opción, como trabajadores familiares sin remuneración, representan el 4.3 y 3.5 % de la PEA en el total de esas ocupaciones. En tanto que una ínfima proporción de los empleados y obreros pertenecen al grupo de 65 años y más (1.3% del total) (Oddone, 1991).

<sup>9</sup> Entre los países en desarrollo como Cuba la participación de la población con 65 años y más en la población económicamente activa es reducida. Según el último censo de población, en 1981 la tasa para los hombres con 65 años y más se reduce a 21.4% y 2% para las mujeres. La mayor parte de los senescentes que se mantienen vinculados laboralmente se integran a la esfera productiva y dentro de ésta al sector agropecuario, seguido de la industria y el comercio. En comparación con otros países de la región, en Cuba existe menor participación de ancianos en la actividad económica, aunque la distribución por sectores parece ser similar (Hernández, 1986).

## II. La participación económica de la población femenina en edades avanzadas y su contribución a la reproducción social

En México, existe una fuerte tradición en la investigación sobre la participación económica de la población en el mercado de trabajo (García, Muñoz y Oliveira, 1982; García, 1988; Cortés, 1988; Pacheco, 1988; Christenson y Oliveira, 1989; Oliveira, 1989; Pedrero, 1989; Rendón y Salas, 1991). No obstante, no existen suficientes estudios sobre la fuerza de trabajo envejecida, los pocos que hay trataron de ver como ésta población sobrevive, y en qué medida es un recurso social (Mummert, 1979). Se han evidenciado las condiciones laborales de la población vieja en general (Pedrero, 1993), el tipo de actividades que realizan en algunas áreas urbanas, entre otros (Montes de Oca, 1993). Pero éstos pocos estudios han insistido en analizar la actividad económica únicamente revisando el desempeño de la población económicamente activa. Situación que pone de manifiesto la ausencia de investigación sobre cómo ésta población contribuye al desarrollo económico de localidades pobres a través de labores domésticas, en el cuidado de niños, enfermos y ancianos, entre otros (Sennott-Miller, 1990).

Según la Encuesta Sociodemográfica del Envejecimiento en México el 13% de las mujeres con 60 años y más a nivel nacional se perciben activas, porcentaje muy similar al de las mujeres activas de la Ciudad de México (Montes de Oca, 1995) y áreas más urbanizadas. Este porcentaje es superior al de las mujeres de zonas rurales (10.6%) en donde la principal fuente de sustento es la tierra, principalmente en los primeros grupos de edad que dan inicio a la vejez. Esto se debe por lo menos a dos razones, la más importante es que la actividad productiva de las mujeres muchas veces en el campo es temporal, esporádica, de tiempo parcial y las preguntas planteadas en la ENSE-94 no rastrea las posibles actividades de las mujeres en edades avanzadas sobretodo en zonas rurales. La subenumeración en buena medida se debe a que se realizan actividades económicas dirigidas al autoconsumo que no son percibidas como trabajo, la producción dirigida a la subsistencia no fácilmente es captada con esos instrumentos, logrando encubrir la contribución de la mujer dentro de la población económicamente activa (Véase anexo). Aunque pueda suceder lo mismo en algunas ciudades del país, aparentemente en las zonas urbanas existe una clara demanda de servicios que muchas veces son realizadas por la población femenina en edad avanzada, que en muchos casos son pagadas o retribuidas lo que refuerza la concepción del trabajo como algo remunerado, con jornada de tiempo determinada, entre otros.

El descenso en la participación entre grupos de edad puede deberse al progresivo deterioro de la salud. Esta característica es una condicionante muy importante, puesto que para ésta población mientras avanza su edad está más expuesta a experimentar accidentes o al desgaste propio del cuerpo en detrimento de la salud<sup>10</sup>. En muchos casos las enfermedades crónico-degenerativas imposibilitan a la población con edad muy avanzada a realizar actividades básicas de la vida diaria mucho más se ven imposibilitados a realizar actividades económicas.

---

<sup>10</sup> Parte de éste proceso se debe a que la población está experimentando lo que los expertos llaman transición epidemiológica. En ésta ocurre un cambio en el patrón de defunciones según causas de muerte, dicho cambio va de altos porcentajes de muertes debidas a enfermedades "transmisibles" o "infecto-contagiosas", a altos porcentajes de muertes por enfermedades "no transmisibles" o "crónico-degenerativas" (Luna, 1995). Para la población que sufre alguna enfermedad no trasmisible, la enfermedad adquiere un significado distinto ya que en lugar de representar una situación crítica de la que uno se recupera o muere, se convierte en una situación crónica y frecuente que conlleva cargas sociales, psicológicas y económicas crecientes (Frenk et al. 1991). Las enfermedades cardiovasculares, los cánceres malignos, la diabetes entre otros son padecimientos que impiden algunas actividades de la vida diaria.

Otra información interesante es que las mujeres ocupadas que participan más en el mercado de trabajo son las jefas de hogar, fundamentalmente sin un vínculo matrimonial (separadas, divorciadas, viudas y solteras), con bajos estudios (máximo primaria o equivalente en las áreas rurales), cuyo estado funcional es más factible que sea aceptable aunque existe una participación económica del 9% entre las mujeres con deficiencias en su salud. Con problemas funcionales difícilmente pueden realizar actividades de la vida diaria y, sin embargo, tienen actividades económicas en el mercado laboral. También muchas de éstas mujeres presentan incapacidades físicas, ellas necesitan aditamentos especiales como lentes, dentaduras o aparatos ortopédicos para aminorar los riesgos de su incapacidad y continuar realizando su actividad en el mercado de trabajo (Véase anexo).

En la tercera edad la ausencia de un cónyuge para algunas mujeres puede significar un problema económico y emocional. Para estas generaciones de mujeres la tradicional dependencia económica hacia el cónyuge muchas veces impidió su preparación formal y en consecuencia su incorporación al mercado de trabajo. En edades avanzadas no tener un vínculo matrimonial puede traducirse en una disminución de gente que potencialmente puede ser un apoyo en la vejez. En algunos casos estas mujeres (10%) no tuvieron hijos lo cual reduce mucho más las posibilidades de ayuda.

La escolaridad en las mujeres residentes en zonas urbanas parece ser una condicionante importante de su participación en el mercado laboral. En el mismo sentido hay una mayor participación entre las mujeres con un estado funcional aceptable tanto en localidades urbanas como rurales. De tal manera que los impedimentos físicos y algunas incapacidades si parecen ser una limitación para las mujeres residentes en ciudades y en zonas rurales, puede ser que algunas deficiencias en la visión o audición, así como en los miembros motores si aparezcan como un fuerte impedimento para movilizarse en las calles y poder realizar actividades económicas (Véase Anexo). También en ocasiones la fragilidad física de tipo individual puede ser una característica que facilita en la ciudad la mendicidad o indigencia<sup>11</sup>, y en sentido contrario puede propiciar el que la gente no salga de casa y por voluntad propia se encierre. Margulis (1993) había mencionado sobre el cuidado del cuerpo entre clases sociales y sus argumentos giraban en razón de que una mejor situación económica y escolaridad permitía una mayor accesibilidad para el cuidado del cuerpo.

La siguiente información refuerza lo que sucede en otros países en desarrollo. A nivel nacional es el comercio, dentro del sector terciario de la economía, el primer espacio de inserción ocupacional de éste segmento de la población seguido de la agricultura en las localidades rurales como de los servicios en las urbanas. El comercio es una actividad que permite la distribución de mercancías y que en los últimos años en México ha crecido enormemente, además de ser una actividad eminentemente femenina desde la colonia, para las mujeres en edad avanzada representa una actividad que no requiere esfuerzo físico, capacitación y que por otro lado ha permitido sobrevivir a muchos hogares y generaciones, de ahí que incluso con problemás físicos de funcionalidad la población pueda insertarse con poco riesgo (Véase

---

<sup>11</sup> En la ciudad de México, se realizó un censo de indigentes para ubicar su distribución geográfica y algunas características demográficas esenciales. Algunos datos muestran que cerca al 50% de los indigentes tienen 53 años y más, aunque la mayoría son hombres la presencia de las mujeres es del 20% . Entre esta población un porcentaje alarmante sufre de alguna patología mental, resultado de la desnutrición, alcoholismo y adicción a los inhalantes (DDF, 1996).

Anexo). La venta de artesanías, del excedente de la cosecha, de alimentos típicos pueden ser una actividad realizada por éste segmento de la población y con el cual ellas han estado relacionadas toda su vida. Además estas actividades no están perjudicadas socialmente. Esto es patente porque incluso la ocupación de vendedora entre las mujeres con 80 años y más tiene un porcentaje nada despreciable. De hecho es la única que se mantiene constante entre los grupos de edad. Muchas de éstas actividades en el sector terciario son realizadas por cuenta propia, lo que nos obliga a pensar en la inseguridad laboral y la falta de protección de las instituciones encargadas de la seguridad social.

En las áreas rurales donde el principal recurso es la tierra, las actividades agrícolas parecen absorber a este segmento de la población mexicana. Mientras que las actividades en los servicios predominan en las áreas urbanas. Muchos de estos servicios son personales y se refieren a aquellos realizados como trabajo doméstico, es decir, cerca del 14% de las mujeres con 60 años y más en las áreas urbanas y solamente 8.4% en las rurales declaran realizar servicios personales. Actividad que se incrementa en los grupos de edad muy avanzada, ya que una tercera parte de las mujeres con 80 años y más realizan este tipo de actividades, porcentaje muy similar al de las vendedoras. Cabe recordar la inseguridad en la vejez de las trabajadoras domésticas. Chaney *et al.* han mencionado que las mujeres al servicio doméstico luchan por sí mismas y por sus hijos en la edad madura, pero viven una vejez incierta, pues carecen de seguridad social en la mayoría de los casos, son ocupaciones en las que no se asciende y donde los gobiernos no han regulado las horas de trabajo, vacaciones, días de salida o seguridad social (Bunster y Chaney, 1988; Chaney y Castro, 1993). En algunos lugares como México, donde la situación económica de los hogares no permite el empleo en una sola casa, las trabajadoras domésticas se han empleado de “entrada por salida” haciendo aún más vulnerable su situación económica, pues dependen de la disposición personal de los patrones, así como del volátil ingreso familiar. Aunque la demanda de estos servicios en las ciudades es mayor porque la participación económica de mujeres jóvenes o maduras muchas veces es posible gracias a la contribución de otra mujer que pueda continuar con la reproducción cotidiana dentro del hogar. Mientras que en las zonas rurales, la participación económica de las mujeres es menor ya sea porque las tareas designadas socialmente al género femenino siguen siendo realizadas por “las amas de casa” o porque la demanda del mercado de trabajo es más reducido para este segmento demográfico. En especial en estas zonas muchas actividades no son percibidas como trabajo y a veces se realizan como un quehacer culturalmente asignado que puede ser intercambiado entre vecinos o amigos sin una connotación de trabajo explícita.

La absorción de la fuerza de trabajo femenina en edad avanzada por el sector terciario, especialmente en comercio y servicios en las zonas urbanas, refleja una situación de gran incertidumbre económica. Ello se evidencia en la posición laboral que ocupa esta población. La mayoría de ellas realiza actividades no asalariadas, fundamentalmente por cuenta propia. Una quinta parte trabaja como asalariadas, aunque en general los ingresos son menores a los mil pesos mensuales, equivalente a uno y dos salarios mínimos. Cantidad que difícilmente puede satisfacer una canasta básica individual.

Aunque numericamente el monto de mujeres activas en la tercera edad es reducido, es bastante significativo el tipo de actividades que realizan, sobretodo porque tal parece que ésta actividad económica de las mujeres con 60 años y más es la única alternativa para la subsistencia personal y familiar. Cerca del 40% vive en hogares ampliados y casi el 15% en hogares unipersonales. A pesar de ésta difícil situación económica, ellas parecen tener un papel importante para sus parientes y algunos miembros del hogar.



Según la información que aporta la Ense-94, las mujeres activas han ayudado a algunos familiares dándoles dinero y comida, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, aunque también brindaron ayuda doméstica. Esto quiere decir que éstas mujeres además de su condición en la vejez y su participación económica en el mercado de trabajo todavía ayudan a otros realizando actividades domésticas (manejo del dinero, hacer compras, cocinar, limpiar la casa y cuidado de niños) y en menor porcentaje brindan ayuda física (cuidar, vestir, bañar a otro) (Véase Anexo). Muchas de éstas actividades se realizan en forma de intercambio entre los parientes, amigos, vecinos y miembros del hogar. No obstante, existe un módulo de la Ense-94 que les pregunta a las ancianas si ellas ayudan a alguien que no les da ayuda, y la información muestra que ellas dan apoyo doméstico, comida y dinero, principalmente a población joven (una tercera parte a población menor de 12 años), en su mayoría mujeres, hijas(os) (23%) y nietas(os) (28%), solteras en su mayoría (48.6%) o casadas (29.5%).

Tratando de presentar una conclusión sobre la situación social y económica de las mujeres en la tercera edad, es posible afirmar que aquellas que trabajan y se encuentran experimentando la vejez, a veces con un estado funcional no aceptable, tienen un contribución doblemente significativa al desarrollo de sus comunidades. Si bien su actividad económica esta insertada en ocupaciones con poca seguridad económica y a veces poco valor social, es posible que sus posibilidades monetarias sean significativamente importantes para ellas y para otros familiares. Las mujeres activas apoyan con dinero a otros miembros en función de otros apoyos. Otras más brindan ayuda en alimentos, y quehaceres domésticos. De tal manera que gracias a la ayuda económica y doméstica de estas mujeres en edad avanzada, es posible que jóvenes generaciones puedan realizar idóneamente otro tipo de actividades propias de su curso de vida. Seguramente algunas ancianas cuidan nietos mientras sus hijos e hijas trabajan. El papel social de algunas mujeres en edad avanzada esta configurado principalmente por su participación en el mercado de trabajo y por su apoyo familiar y social. Por tanto estas mujeres con 60 años y más tienen un rol significativamente muy importante en la reproducción cotidiana y material de sus hogares. Cabe señalar que la encuesta utilizada no permite captar el apoyo emocional que se brinda y se recibe, tampoco las actividades con organizaciones comunitarias o vecinales, de tal manera que además de éste rol significativo en las relaciones humanas es posible que hallamos dejado fuera de reflexión los aspectos afectivos dentro de la construcción de redes de apoyo, así como algunas actividades comunitarias que en otras latitudes han resultado altamente significativas (Véase Gibson, 1996).

### **III. La inactividad en las mujeres ancianas: tema de reflexión y cuestionamiento**

El estudio de la población económicamente inactiva ha sido un tema de exploración difícil. Mayoritariamente se consideran amas de casa y en un mucho menor número llegan a ser pensionadas. La posibilidad de captar otro tipo de actividades es difícil, y lo peor es que parece no interesar a los criterios de la economía y a los hacedores de estadísticas, de ahí que se carezca de información al respecto. Cómo muchas de sus actividades no entran en la circulación del capital, es decir, no se venden ni compran no son objeto de investigación. Aunque teóricamente sabemos que realizan actividades que han contribuido a la reproducción cotidiana de las comunidades, más perceptible en las zonas rurales que en las urbanas. Una primera aproximación al ámbito de la inactividad es la investigación alrededor del trabajo doméstico.

Si bien esa línea de estudio se ha enfocado al trabajo remunerado (Bunster y Chaney, 1988; Chaney y García Castro, 1993), a partir de la perspectiva de género se ha evidenciado el papel desigual y subordinado de las mujeres en la sociedad. Pero también ésta categoría ha permitido reflexionar sobre lo

oscuramente amplio que puede resultar en sí misma. Para éstas generaciones realizar trabajo doméstico puede ser todo lo que ellas realizan, porque sus actividades están identificadas como propiamente “femeninas”. Aunque en terminos concretos desconocemos a qué tipo de tareas se refiere, porque hasta ellas mismas las consideran poco importantes.

Las diferentes perspectivas teórico-metodológicas han criticado la tendencia a considerar que las mujeres por su condición biológica en la reproducción tengan inclinaciones naturales como amas de casa, al respecto se ha argumentado sobre la construcción social del ser mujer que las ha confinado en posiciones sociales de tipo subordinado. Otra postura ha criticado la idea de que la familia sea una unidad de consumo, en donde se realizan intercambios armónicos de bienes y servicios, sobre ello se ha argumentado que la familia también es una unidad de consumo y producción no necesariamente sin conflicto, aunque lo producido a través de tareas domésticas no es contabilizado y reconocido por ser realizado por mujeres. Una última perspectiva critica la visión de que el trabajo que se realiza al interior de la familia no es mercantizable porque son servicios realizados afectivamente, por tanto carecen de valor y son invisibles socialmente (Sánchez Gómez, 1989). Cada uno de los mitos alrededor del trabajo doméstico, nos permite observar y entender porque no ha sido estudiado y porque hasta en la vida cotidiana seguimos sin valorar al trabajo doméstico, y en esa lógica parece no ser entendido el trabajo realizado por las mujeres en la tercera edad. Esta preocupación parece tener más sentido cuando hablamos de una población socialmente considerada “inactiva”, frágil por lo general, cuya etapa de la vida y su condición femenina las confina a ciertas actividades generalmente no explícitas.

Entre las mujeres con 60 años y más, pertenecientes a una generación con poca escolaridad y un fuerte condicionamiento de género, la relación entre reproducción biológica y cotidiana parece estar muy estrecha. Para estas mujeres ser amas de casa muchas veces resulto ser la única alternativa, ante la presión familiar y social. De hecho aquellas mujeres que en su momento trabajaron y realizaron actividades económicas de tipo formal, la relación con la maternidad y el matrimonio, las sometió a encrucijadas personales donde la opción laboral terminó por extinguirse. Permaneciendo en el seno familiar como criadoras de un amplio número de hijos, cocineras consagradas, cuidadoras de enfermos y demás expertas es “quehaceres domésticos”.

Según la Ense-1994, las mujeres con 60 años y más son fundamentalmente cónyuges (39.2% en áreas urbanas y 48.2% en rurales), es decir que residen con esposo. Una tercera parte son jefas de hogar y otro tanto residen como allegadas a un núcleo familiar que puede ser el de los hijos o algún pariente. Cerca del 45% en las ciudades y 53% en las zonas rurales estan casadas o unidas, mientras que una proporción también bastante grande estan viudas (43.8% en las localidades urbanas y 38% en las rurales). Definitivamente en las áreas rurales las mujeres reportan una menor escolaridad en comparación con las que residen en localidades urbanas. Aproximadamente 60% no tiene estudios en las primeras, mientras que cerca del 40% no los tienen en las segundas. En cualquier tipo de localidad las mujeres con 60 años y más reportan condiciones de salud deficientes, es decir no pueden salir de casa, sufren de incontinencia, no pueden bañarse solas y en gran cantidad de casos no puede realizar tareas domésticas pesadas. Y aunque la mayoría reside en hogares ampliados de tipo monoparental (26%) y de estructura conyugal (22%), no sabemos cual es el papel de éstas mujeres al interior de sus unidades domésticas (Véase Anexo). La encuesta muestra como una cuarta parte de ésta población no recibe ningún tipo de ingreso sea por pensión o apoyo familiar. Aunque el resto se concentra ganando menos de 1000 pesos y solamente un 10% en las zonas urbanas puede alcanzar hasta 5 mil pesos. Además tres cuartas partes de la población

femenina con 60 años y más no es propietaria de la vivienda donde reside, aunque poco más de la mitad reportan tener algunos bienes (casas, terrenos, vehículos, ahorros entre otros).

Bajo esta situación es lógico suponer que estas mujeres son quienes realizan un variado mosaico de actividades generalmente vinculadas con su familia. La información sobre las redes de apoyo permite observar que son las mujeres inactivas aquellas que una gran proporción realiza labores domésticas sobretodo en las áreas urbanas, lo cual nos sugiere algunas posibles estrategias familiares en las cuales la participación de las mujeres mayores resulta fundamental. En contraste con las mujeres activas, aquellas que se declararon inactivas apoyan en menor proporción con comida y dinero. Esto parece explicarse porque la ausencia de autonomía financiera entre las mujeres en edad avanzada puede limitar la disponibilidad de ayuda con dinero o con comida. Algo similar sucede con el apoyo físico, las mujeres inactivas ayudan en menor proporción que las activas tanto en zonas rurales como en las urbanas. Esta información puede estar afectada por el estado funcional de las mujeres inactivas. Como se había mencionado la mayoría no tiene condiciones de salud aceptable, por lo que es posible que esta población se vea limitada físicamente para ayudar a otros en el cuidado de enfermos, etc..

Por otra parte, la información del módulo en donde se le pregunta a las mujeres si ayudan a alguien que no les da ayuda, marcadamente muestra los apoyos de estas mujeres hacia gente posiblemente incapacitada o menores de edad. Ellas ampliamente en contraste con las activas dan apoyo físico. También en un porcentaje similar dan ayuda doméstica y comida, muchas veces con una frecuencia casi diaria. Evidentemente esta población apoya monetariamente en menor proporción que las activas que participan económicamente en el mercado laboral y que por sus actividades perciben algún ingreso.

Pocas mujeres continuaron trabajando hasta alcanzar los años necesarios para disfrutar de una pensión. Sólo el 13% en áreas urbanas y 5% en áreas rurales dejaron de trabajar por su jubilación. Durante su vida laboral experimentaron una época donde la inserción de la mujer en el mercado de trabajo se iniciaba, no sin dificultades culturales e ideológicas con la población masculina. Era una época donde el gobierno crecía institucionalmente y empleaba fuerza de trabajo femenina, además el ingreso permitía sobrevivir holgadamente y la seguridad social les permitía cuidar de sus hijos, atender sus embarazos y algunas otras prestaciones. Pero ese tipo de mujeres que llegaron a alcanzar una pensión en la vejez por su trabajo es mínimo, sólo el 16% tiene pensión en las localidades urbanizadas y el 7% en las menos urbanizadas. La gran mayoría abandonó su actividad en el mercado de trabajo, una vez contraído matrimonio o ante el primer embarazo. Aunque también reportan haber abandonado su actividad por su propia enfermedad o la enfermedad de algún pariente (54% en áreas rurales y 33% en las urbanas). Tales circunstancias, sin embargo, las entrenó en actividades domésticas y de tipo familiar que les permitió una socialización diferencial con pros y contras en esta etapa de la vida. Por un lado, las hizo vulnerables en cuestiones financieras, dependientes de su situación familiar, pero por otro lado las hizo sujetos formadores de redes sociales y recursos potenciales de apoyo familiar. La propensión a relacionarse entre los parientes parece ser más fuerte entre las mujeres que entre los hombres, la construcción de redes sociales y la vinculación con vecinos en alguna actividad comunitaria hace a las mujeres diferentes en esta etapa de la vida. En México no podemos constatar con información esas actividades sin embargo como lo describimos anteriormente, ellas desde su inactividad son un soporte claramente activo en la reproducción cotidiana de sus unidades domésticas.

#### IV. Conclusiones

La información presentada intentó sugerir una línea de reflexión sobre las actividades económicas de las mujeres con 60 años y más. La población económicamente activa femenina en edad avanzada además de tener una inserción significativa en el mercado de trabajo, en actividades de venta, agrícolas y en servicios personales, en su mayoría son trabajadoras por su cuenta que no tienen protección laboral. Muchas de ellas con una situación familiar que las coloca como sujetos normativamente corresponsables del bienestar familiar y cuya condición social, en tanto estado funcional y escolaridad, no es muy favorable. A pesar de sus actividades o más bien podría decirse gracias a ellas, tienen un papel muy importante como sujetos que apoyan a otros miembros del hogar. Al contrario de lo que se pensaba por su vulnerabilidad económica, ellas frecuentemente intercambian apoyos con dinero a sus familiares, de la misma manera con comida y ayuda doméstica. En los casos donde solamente dan ayuda sin esperar de su contraparte nada, la evidencia mostró que en un mayor porcentaje ayudan en tareas domésticas, comida y dinero. La doble jornada entre ésta población parece ser un concepto que permitiría esbozar aunque reducidamente el tamaño de las actividades económicas de éstas mujeres en la tercera edad.

Las inactivas por su parte, tienen una situación social y familiar cualitativamente diferente a las mujeres que participan en el mercado de trabajo. Su ubicación social de mayor dependencia las coloca en la ambigua referencia de dedicarse al hogar. Como apoyo de sus cónyuges e hijos sus labores están directamente relacionados con la reproducción material y cotidiana de sus hogares. Sin embargo, aunque no cuentan con las posibilidades monetarias para apoyar a sus familiares y amigos, ellas tienen la facilidad de intercambiar ayudas a través de su trabajo doméstico y en la provisión de alimentos. Pero con aquellos de los que no esperan ayuda, ellas dentro de su “inactividad” tienden a apoyar en un mayor número de casos y con mayor frecuencia en cuidado físico, labores domésticas, comida y dinero.

La condición de actividad como característica de las mujeres en edad avanzada de manera diferente las incorpora a una serie de relaciones cuyos contactos intra o extradomésticos, parece apuntar hacia la existencia de relaciones extensas de parentesco y amistad cuya función relevante es la mutua interacción y el intercambio. Redes de apoyo que aparecen fundamentales no sólo para la población en edad avanzada sino para las otras generaciones, soporte que es relevante en el proceso de reproducción cotidiana entre la población mexicana. La existencia de este tipo de relaciones no implica que éstas surjan sin conflicto, obligación y tensiones, que muchas veces se disuelven a través de los valores culturales, las percepciones y la cosmovisión dada entre géneros y generaciones. Algunas autoras han apuntado que “la reproducción de los grupos domésticos involucra elementos que sobrepasan a la reposición de sus integrantes. Implica la recreación de lo cotidiano mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones. Las actividades desplegadas en el ámbito doméstico cumplen una doble función, de manutención cotidiana y de transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos que fundamentan las distancias sociales básicas” (Oliveira, Lehalleur y Salles, 1989).

Este trabajo intentó dar pistas para reflexionar sobre el papel social de las mujeres en edad avanzada. Sugirió algunas preguntas a partir de algunos datos. A pesar de ésta pequeña contribución, creo que la información reduce los apoyos a cuestiones materiales y no vislumbra los apoyos afectivos que provee y recibe ésta población. De la misma manera el módulo de redes de apoyo social y familiar no capta sobre los apoyos a colectivos (vgr. voluntariados, centros comunitarios, organizaciones no gubernamentales) y

demás formas de apoyo que van desde la vecindad o la colonia hasta otras organizaciones a nivel de la entidad.

La población femenina en la tercera edad realiza una gran cantidad de actividades económicas que van desde su inserción en actividades de mercado hasta apoyos directos de diferente índole tanto para población joven como en edades avanzadas. Su contribución social está inmersa en una serie de actividades configuradas por el condicionamiento de género y generación, y a pesar de que su situación social presenta una marcada desventaja social, ellas son parte fundamental en las relaciones de apoyo entre familiares y no familiares. De la misma manera tienen un claro papel en la provisión de apoyo hacia aquellos que por múltiples razones no pueden proporcionar ayuda.

Cabe también sugerir que el común de las investigaciones se han enfocado a analizar el papel de la sociedad, la descendencia hacia los hijos, lo cual me parece una aportación fundamental, siempre y cuando no se deje de lado la contribución de la población anciana en el sistema de intercambios y transferencias.

## **V. Bibliografía citada**

- Arizpe, Lourdes, Migración por relevos y la reproducción social del campesinado, México, Cuadernos del CES, num. 28, 1990.
- Benería Lourdes y Martha Roldán, Encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México, México, Colmex y F.C.E., 1992.
- Boserup, E., Women's role in economic development, Londres, George Allen and Unwin, 1970.
- Bunster Ximena y Elsa Chaney, Sellers and servants. Working Women in Lima, Peru, Bergin and Garvey Publishers, Massachusetts, 1988.
- Cano, Gabriela y Verena Radkau, "Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de mujeres, 1920-1940)", en Vania Salles y Elsie McPhail (Coord.), Texos y pretextos, México, PIEM-Colmex, 1994.
- Chaney, Elsa y Mary Garcia Castro, Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y nada mas. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1993.
- DDF, Ciudad de México: los indigentes. Resumen Ejecutivo, 1996, Estudio censal sobre la dimensión, naturaleza y situación de la indigencia adulta en el Distrito Federal, Departamento del Distrito Federal, 1996.
- De Barbieri, Ma. Teresita, Mujeres y vida cotidiana: estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México, México, UNAM, 1985.
- Frenk Mora, Julio, "morbimortalidad, sistema de salud y estado", en Bronfman, Mario y Gómez de León, José (Comp.), La mortalidad en México. Niveles, tendencias y determinantes, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, 1988.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", ponencia presentada en la reunión "50 años: la población en el desarrollo de México", CEDDU, El Colegio de México, 3 y 4 de diciembre de 1990.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, Hogares y trabajadores en la Ciudad de México, México, El Colegio de México y IIS-UNAM, 1988.

- García, Brígida, La participación de la población en la actividad económica; México, 1950-1970. Tesis (Maestro en Demografía), El Colegio de México; Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, Trabajo femenino y vida familia en México, México, El Colegio de México, 1994.
- Gibson, Diane, "Broken down by age and gender. The problem of old women redefined", Gender and Society, Sage Periodicals Press, Vol. 10, Num. 4, august 1996.
- Jelin, Elizabeth, "Familia, unidad doméstica y división social del trabajo, ¿qué sabemos y hacia dónde vamos?", ponencia presentada en la Conferencia Nacional de Población celebrada en México en 1983.
- Luna Santos, Silvia, Mortalidad adulta en la ciudad de México: una perspectiva desde el acceso a los servicios de salud y el estilo de vida, Tesis de Maestría en Demografía, El Colegio de México, México, 1995.
- Margulis, Mario, "Envejecimiento y pobreza: la movilización de los jubilados", documento presentado en la IV Conferencia Latinoamericana de Población, 1993.
- Martin, Linda G. y Kevin Kinsella, "Research on the Demography of Aging in Developing Countries", paper prepared for the Workshop on the Demography of Aging. Committee on Population, National Academy of Sciences, Washington, DC, December 10-11, 1992, 61 pp.
- Montes de Oca, Verónica, Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México, Tesis de Maestría en Demografía, El Colegio de México, México, 1995.
- Mummert, Gail Roberta, La participación de niños y ancianos en la actividad económica; el caso de una comunidad rural de México. Tesis (Maestría en Demografía) El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1979. 114 p.
- Oliveira, Orlandina de, Vania Salles y Marielle Pepin Lehalleur, Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Coordinación de Humanidades, Porrúa y Colmex, 1989.
- Pacheco Gómez Muñoz, M. E., Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986, Tesis de Maestría en Demografía, CEDDU, El Colegio de México, México D.F., 1988.
- Pedrero, Mercedes, "Condiciones de trabajo en la vejez", en Seminario sobre envejecimiento demográfico en México, Somede, 1993, (en prensa).
- Pedrero, Mercedes, "La evolución de la participación económica femenina en los ochentas", Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, México, D.F. 1989.
- Sánchez Gómez, Martha Judith, "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (Coord.), Trabajo, poder y sexualidad, PIEM-Colmex, México, 1989.
- Sennott-Miller, Lee, "Envejecer en América Latina", Salud Mundial, abril-mayo, 1990.
- Sennott-Miller, Lee, "La mujer en edad avanzada en las Américas. Problemas y posibilidades", Gómez Gómez, Elsa (ed.), Género, mujer y salud, Organización Panamericana de la Salud, 1993.
- United Nations, The sex and Age Distribution of the World population, 1992, New York, 1993.
- Wainerman, Catalina y Martín Moreno, "Hacia el reconocimiento censal de las mujeres trabajadoras", en CELADE, CENEP, INDEC, Los censos del 90. Características económicas de la población, Buenos Aires, 1987.
- Wortham, R., "Population Growth and the Demographic Transition in Kenya", International Sociology, vol. 8, number 2, june 1993.

**Cuadro 1**

México. Población femenina con 60 años y más por condición de actividad, grupos de edad y lugar de residencia, 1994.

Condición de Actividad	Grupos de edad			
	60-69	70-79	80 y +	Total
<i>Nacional</i>				
Activas	15.9	10.9	5.9	12.9
Inactivas	84.1	89.1	94.1	87.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Rural</i>				
Activas	13.4	12.8	2.8	10.6
Inactivas	86.6	87.2	97.2	89.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Urbana</i>				
Activas	16.8	10.0	8.8	14.0
Inactivas	83.2	90.0	91.2	86.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

**Cuadro 2**

Tasas de participación femenina con 60 años y más según características sociodemográficas y lugar de residencia, 1994.

Caract. Sociodemog.	Lugar de residencia		
	Rural	Urbana	Nacional
<i>Parentesco</i>			
Jefa de H.	20.6	22.3	22.0
Cónyuge	7.2	7.4	7.4
Allegada	**	6.6	7.0
Otras	**	**	**
<i>Estado civil</i>			
Casada o U.	7.7	8.8	8.4
Soltera	**	**	18.6
Sep. o div.	**	22.7	24.0
Viuda	11.8	12.7	12.4
<i>Escolaridad</i>			
Sin estudios	9.4	12.7	11.4
Básico	13.8	10.8	11.6
Medio y +	**	15.2	15.3
<i>Est. Funcional</i>			
Aceptable	15.4	17.8	17.1
Deficiente	9.0	9.0	9.0
<i>Incapacidad</i>			
Total o parcial	10.5	12.0	11.5
Ninguna	20.0	12.4	14.6

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

\* En algunas categorías no existen los casos suficientes.

**Cuadro 3**

México. Distribución porcentual de la PEA ocupada femenina con 60 años y más según características económicas y lugar de residencia, 1994.

Caract. Económicas	Lugar de residencia		
	Rural	Urbana	Nacional
<i>Rama de act.</i>			
Agricultura	27.6	13.0	16.6
Industria	0.0	2.7	2.0
Comercio	42.4	44.8	44.2
Servicios	20.2	29.5	27.3
Otros	9.8	10.0	9.9
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Ocupación</i>			
Vendedoras	26.5	38.9	35.9
No manuales	13.7	4.5	6.7
Servicios pers.	8.4	13.6	12.3
Otros manuales	23.5	27.2	26.3
Agrícolas	15.7	11.9	12.8
Otros	12.3	3.9	5.9
Total	100.1	100.0	99.9
<i>Posición</i>			
Asalariados	19.2	23.7	22.6
Empleadores	14.8	7.9	9.6
Cuenta prop	54.5	61.9	60.1
Trab. fam. n.r.	6.0	2.5	3.3
Otros	5.5	4.0	4.4
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Ingreso mens.</i>			
Ninguno	0.6*	3.0	2.4
Menos de 999	97.6	83.1	86.6
1000 a 4999	1.8	13.3	10.5
5000 y +	**	**	**
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

\* En algunas categorías no existen los casos suficientes.

sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.



**Cuadro 4**

México. Distribución porcentual de la PEA femenina según algunas características económicas y grupos de edad, 1994

Caract. Económicas	Grupos de Edad		
	60-69	70-79	80 y +
<i>Rama de act.</i>			
Agricultura	13.8	18.3	5.9
Industria	2.6	1.7	0.0
Comercio	46.2	41.7	52.9
Servicios	26.2	25.0	17.6
Otros	11.3	13.3	23.5
Total	100.1	100.0	99.9
<i>Ocupación</i>			
Vendedoras	34.9	32.8	35.3
No manuales	5.1	4.9	5.9
Servicios pers.	13.3	13.1	29.4
Otros manuales	31.3	24.6	5.9
Agrícolas	12.3	16.4	11.8
Otros	3.1	8.2	11.8
Total	100.0	100.0	100.1
<i>Posición</i>			
Asalariados	27.9	17.2	0.0
Empleadores	9.1	6.3	5.9
Cuenta prop	54.3	64.1	88.2
Trab. fam. n.r.	4.3	6.3	5.9
Otros	4.3	6.1	0.0
Total	99.9	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

**Cuadro 5**

*Distribución de la PEA femenina según situación familiar y lugar de residencia, 1994.*

Situación familiar	Lugar de residencia		
	Rural	Urbana	Nacional
Jefas	47.7	60.6	57.5
Cónyuges	19.6	21.0	20.7
Allegadas	15.0	15.6	15.5
Otras	17.7	2.8	6.4
Total	100.0	100.0	100.1

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

**Cuadro 6**

*México. Distribución de la población económicamente inactiva según características sociodemográficas y lugar de residencia, 1994.*

Caract. Sociodemog.	Lugar de residencia		
	Urbana	Rural	Nacional
<i>Parentesco</i>			
Jefa de H.	29.1	24.9	27.8
Cónyuge	39.2	48.2	42.0
Allegada	28.0	22.5	26.3
Otras	3.7	4.4	3.9
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Estado civil</i>			
Casada o U.	44.4	53.4	47.2
Soltera	5.5	6.0	5.6
Sep. o div.	6.3	3.0	5.3
Viuda	43.8	37.6	41.9
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Escolaridad</i>			
Sin estudios	39.3	61.2	46.0
Básico	49.8	37.8	46.1
Medio y +	10.9	1.0	7.9
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Est. Funcion</i>			
Aceptable	31.6	32.8	32.0
Deficiente	68.4	67.2	68.1
Total	100.0	100.0	100.1
<i>Incapacidad</i>			
Total o parcial	90.8	92.5	91.4
Ninguna	9.2	7.5	8.7
Total	100.0	100.0	100.1

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

**Cuadro 7**

México. Distribución porcentual de la PEI femenina con 60 años y más según algunas características y lugar de residencia, 1994.

<b>Características</b>	<b>Rural</b>	<b>Urbana</b>	<b>Nacional</b>
<i>Motivo dejó trb.*</i>			
Jubilado o pen.	5.4	13.1	11.3
Enfermedad	54.2	33.3	38.3
Hogar	16.3	26.2	23.8
Prob. pers.	12.6	16.8	15.7
Razones de Emp.	8.4	8.9	8.8
Otros	3.0	1.7	2.0
Total	99.9	100.0	99.9
<i>Tiene pensión *</i>			
Tiene	7.3	15.9	13.8
No tiene	92.7	84.1	86.2
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Est. Funcional</i>			
Aceptable	31.0	30.4	30.6
Deficiente	69.0	69.6	69.4
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Ingreso mensual</i>			
Ninguno	27.4	18.7	21.4
Menos de 999	68.8	69.8	69.5
1000 a 4999	3.8	10.5	8.4
5000 y +	0.0	1.0	0.7
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Propietario Viv.</i>			
Tiene	34.4	23.0	26.6
No tiene	65.6	77.0	73.4
<i>Bienes</i>			
Tiene	64.1	51.9	55.7
No tiene	35.9	48.1	44.3

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

\* Sólo para los que alguna vez trabajaron.

**Cuadro 8**

México. Distribución de la población femenina con 60 años y más por tipo de configuración familiar y condición de actividad, 1994

Tipo de Hogar	Condición de actividad		
	Activas	Inactivas	Total
Unipersonal	14.7	7.7	8.5
Conyugal	9.6	14.0	13.4
Nuclear	6.1*	11.7	11.0
Nuclear Mon.	14.1	6.6	7.5
Ampliado	14.2	22.0	21.2
Ampliado Mon	26.3	26.1	26.1
Compuesto	15.0	11.8	12.2
Total	100.0	99.9	100.0
No. de Casos	312	2326	2638

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

\* En algunas categorías no existen los casos suficientes.

**Cuadro 9**

México. Distribución de la población femenina con 60 años y más por tipo de hogar, condición de actividad y lugar de residencia, 1994

Tipo de Hogar	Urbanas		Rural	
	Activas	Inactivas	Activas	Inactivas
Unipersonal	13.4	7	18.2	9.3
Conyugal	8.5	12	12.5	18.3
Nuclear	4.9	11.8	9.1	11.5
Nuclear Mon.	15.2	7.4	11.4	5.1
Ampliado	13.4	21.8	15.9	22.6
Ampliado Mon	28.1	27.5	21.6	22.6
Compuesto	16.5	12.4	11.4	10.5
Total	100	99.9	100.1	99.9

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

**Cuadro 10**

México. Distribución de la población femenina por lugar de residencia y condición de actividad según tipo de ayudas\*, 1994

Tipo de Ayudas	Urbanas		Rural	
	Activas	Inactivas	Activas	Inactivas
<i>Física</i>				
Dió	13.0	9.8	13.6	6.6
No dió	87.0	90.2	86.4	93.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Doméstica</i>				
Dió	27.3	41.9	25.4	23.9
No dió	72.7	58.1	74.6	76.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Comida</i>				
Dió	33.9	28.2	31.8	20.7
No dió	66.1	71.8	68.2	79.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Dinero</i>				
Dió	60.0	19.3	63.6	17.9
No dió	40.0	80.7	36.4	82.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, 1994.

\* Esta información corresponde a las redes de intercambio.

**Cuadro 11**

México. Distribución de la población femenina por condición de actividad según tipo de ayudas\*, 1994.

Tipo de Ayudas	Nacional	
	Activas	Inactivas
<i>Física</i>		
Dió	9.1	30.4
No dió	90.9	69.6
Total	100.0	100.0
<i>Doméstica</i>		
Dió	63.6	63.7
No dió	36.4	36.3
Total	100.0	100.0
<i>Comida</i>		
Dió	56.4	57.6
No dió	43.6	42.4
Total	100.0	100.0
<i>Dinero</i>		
Dió	41.8	32.8
No dió	58.2	67.2
Total	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENSE, 94.

\*Esta información corresponde a la ayuda que se prestó sin recibir apoyo la anciana.